

Modelado en barro, ¿para todas las edades?

Arthur Auer

Le damos continuidad a esto [el trabajo artístico en los primeros grados] con las formas plásticas tridimensionales usando plastilina, en caso de que esté disponible y si no, cualquier otra cosa que podamos conseguir, aunque sea lodo, ¡no importa! El punto es desarrollar la habilidad de ver formas (*Formanschauen*) y de sentir formas (*Formgefuehl* = formas-sentir).¹

Potenciar el lodo

En la cita anterior, Rudolf Steiner señala que el propósito principal del modelado pedagógico es que los maestros emprendan el trabajo con sus estudiantes y hagan que ellos activen sus manos al crear formas con regularidad. La actividad de dar forma y de sentir formas es fundamental, indistintamente de qué material maleable se use para ello; no importa si el lodo es lo único que hay disponible. En otra parte, el propio Steiner llama al lodo “un muy buen material” para este propósito tan importante.²

El observar niños jugando durante periodos prolongados de tiempo dándole forma al lodo húmedo y fresco, a la arena o a la nieve fría, nos muestra que la actividad de esculpir es un impulso primordial

en los seres humanos. Nuestras manos quieren dar una forma nueva a la tierra y transformarla.

Hay una variedad de materiales de la tierra como la arena, el polvo y el barro, que se prestan natural e inmediatamente a actividades de modelado tanto en exteriores como en interiores. Para Hella Loewe, una maestra Waldorf con muchos años de experiencia, el barro es un material maravillosamente maleable e ideal para entusiasmar y dinamizar a los niños en los primeros grados de la escolarización. Sus alumnos, que son escandalosos, se volvieron apasionados de su clase semanal de modelado y, por medio de ella, entraron en armonía. Después de cada sesión, Hella Loewe veía “con placer cómo mis niños desarrollaban mejillas coloradas y saludables; incluso los más delicados y pálidos terminaban sonrosados y estimulados”.³

Barro para primero y segundo

Steiner enfatizó el valor artístico de que los niños pequeños “manejen barro” e incluso de que “batallen con [dichos] materiales de exterior”. Su esfuerzo los ayuda a desarrollar fuerza de voluntad y

a conectar activamente con el mundo. En sus palabras:

[...] Cualquiera que sea la materia que se esté enseñando, el impulso de jugar, que es inherente al niño y que es una parte intrínseca de su conformación, puede ser conducido hacia actividades artísticas. Y cuando los niños entran al primero o segundo grado, son perfectamente capaces de hacer esta transición. Indistintamente de qué tan torpes puedan ser los niños de seis o siete años al modelar, pintar o encontrar su camino hacia la música y la poesía, si los maestros saben cómo permear sus clases con arte, incluso los niños pequeños, como pintores o escultores en miniatura, pueden comenzar a tener la experiencia de que la naturaleza humana no termina en las puntas de los dedos, es decir, en la periferia de la piel, sino que fluye hacia el mundo. El ser adulto está creciendo en los niños siempre que pongan su ser a manejar barro [*Ton*], madera o pintura. En la interacción misma con los materiales, los niños crecen aprendiendo a percibir qué tan estrechamente está entretejido el ser humano en la tela del mundo. Estos [canales artísticos] permiten una libertad de actividad interna y al mismo tiempo obligan a los niños a batallar con materiales exteriores, así como tenemos que hacerlo en el mundo adulto.⁴

Los maestros Waldorf deberían prestar especial atención al hecho de que en la cita anterior, Steiner habla del modelado en barro en primer y segundo grado.

Elegir otros materiales útiles

Además del lodo, el barro y la madera, Steiner también hace referencia a la cera y a la plastilina como materiales apropiados para el modelado. (Él mismo inventó su propia mezcla de plastilina, aunque no para propósitos escolares, y creó algunas figuras y numerosos modelos arquitectónicos con ella; algunos bastante grandes). Caroline von Heydebrand (1886–1938), una de los 12 maestros fundadores de la primera escuela Waldorf y que practicaba el modelado y el uso de cera de abejas con su grupo, describe de forma conmovedora sus implicaciones pedagógicas:

Así como los niños pequeños escarban y juegan en los areneros o en la tierra a hacer hombrecitos y animales o a hornear pasteles de lodo, así también, un poco después, los niños mayores ocupan su imaginación creativa con materiales más permanentes. Mientras más se acerque al cambio de dientes, más marcadamente se revelan las fuerzas formativas –ya que su actividad durante el cambio de dientes está, como quien dice, culminada– en el impulso que siente el niño por usar sus fuerzas creativas del alma en dar

forma, en pintar y en modelar. Y así como el niño Jesús [de acuerdo a la leyenda] estaba contento cuando hacía sus pájaros cucú con tierra húmeda que encontraba en los parajes en los que jugaba, y que parecían vivos mientras él los palmeaba para darles forma, también así está satisfecho un niño si tiene un pedazo de limo o barro que quizás encuentre a la mano. Para poder hacer ese algo que quiere hacer, buscará su material hasta que lo encuentre. Por otro lado, si sus padres pueden darle cera de abejas, por ejemplo, para que modele, entonces en el hecho mismo del amasamiento de este material noble, su voluntad creativa –trabajando como la hace en la circulación de la sangre y calentando sus manos hasta que estén radiantes– se hace sentir hasta las puntas de sus dedos.

De modo que no sólo incrementa la habilidad de sus manos, sino que así mismo se exalta y se nutre su capacidad imaginativa. Pues ya sabemos que los movimientos y gestos tanto de manos como de pies también reaccionan cuando el niño está aprendiendo a hablar; ya sabemos que le ayudan a aprender, a dar forma a las ideas y a pensar. “En su juego, primero que nada, se desarrolla la actividad creativa del niño. Luego, se revela a sí misma en el alegre disfrute del niño, en su deseo de recrear a su propio modo, la belleza del mundo”. El camino conduce de un impulso de juego sabiamente dirigido

en la niñez a una actividad consciente y diligente en la edad adulta.⁵

Del mismo modo, Cecil Hardwood (1898–1975), un maestro fundador de la primera escuela Waldorf en el mundo de habla inglesa, caracterizó como una necesidad profundamente orgánica y artística el deseo temprano del niño de formar objetos con sus manos:

[Los niños pequeños] tienen mayor necesidad de recibir alimento artístico porque el deseo es, por así decirlo, todavía orgánico. Observemos la imaginación de los niños, sus juegos de fantasía, su amor de entrega absoluta por las narraciones, su deseo incontrolable de dibujar y pintar, la inquietud en sus dedos por dar forma y modelar, incluso si no tienen un material mejor que barro sucio del jardín o la cera que sacan temerosamente de la pared de una vela encendida. Pintar, modelar, actuar y el movimiento rítmico deben convertirse en la forma misma del conocimiento para los niños pequeños. Si logran enseñar de esta manera, están uniendo lo que hoy en día está dividido –las fuerzas de la cabeza con las fuerzas del sentir y del movimiento. Estarán reforzando el punto de unión entre pensamiento, sentimiento y voluntad.⁶

Michael Howard, un escultor que ha trabajado extensamente con maestros

Waldorf y con maestros Waldorf en formación, los anima a que observen las capacidades particulares que los distintos materiales estimulan en los niños, y a evitar tener prejuicios respecto a la pertinencia de los materiales:

Los maestros que trabajan el modelado con sus alumnos han de ser aplaudidos, indistintamente del material y del método que para ello empleen. Sin embargo, ya que la mayoría de los maestros no son escultores, es comprensible que se sientan muy agradecidos con cualquier indicación que pueda darles dirección. En las escuelas Waldorf hay un punto de vista que prevalece al respecto de que desde jardín de niños y hasta el tercer grado los niños deben modelar con cera de abejas. El hecho de que se favorezca el uso de la cera de abejas por lo general tiene que ver con el juicio de que el barro no debe usarse con los niños pequeños porque es peligroso para ellos. La explicación que se da para ello es que el barro es frío y húmedo y se roba las fuerzas del niño. Si éste fuera el caso, muy bien podríamos preguntarnos si es dañino para los niños pequeños jugar en los charcos, arroyos, en la arena mojada, en el lodo, en la nieve o el agua fría del lavadero. Jugar con dichos materiales puede provocar desorden y por lo tanto causar ciertos inconvenientes, pero nunca he escuchado a nadie decir que sea dañino. Muy por el contrario,

por lo general, se le considera normal y saludable. Si hay alguna razón para preocuparse, seguramente es más bien en relación a esos niños que evitan jugar con materiales tales como la arena y la nieve. Uno encuentra el mismo júbilo saludable y el mismo juego creativo en un grupo de niños jugueteando ya sea en un pozo de lodo o en un arenero.

Dichas observaciones son por sí mismas razón suficiente para estar precavido respecto a la idea de que el barro sea un material inapropiado o dañino en la infancia temprana. Aquellos que no confían en su propia experiencia respecto a la naturaleza saludable del modelado en barro pueden recurrir a Rudolf Steiner para discernirlo claramente. En las investigaciones hechas por colegas tanto en Europa como en los Estados Unidos no se ha encontrado hasta ahora ni una sola afirmación de Steiner que indique la posibilidad de efectos dañinos del barro a ninguna edad.

Propongo el asunto del modelado en barro por dos razones: Como maestro de escultura me siento llamado a poner en tela de juicio lo que parece un dogmatismo no fundamentado en mi ámbito de actividad. Pero el uso de barro no es el problema en realidad. Lo que es más significativo es que sirve como ejemplo ahí donde es necesaria la vigilancia. Si reconocemos una mentalidad dogmática infiltrándose

en una o más áreas de nuestro trabajo educativo, por menor que ésta sea, ¿no será probable que esté ocurriendo en otras áreas también? El tema que propongo es la amenaza que supone la mentalidad dogmática por sí misma y el hecho de que, en nombre de la “profesionalización”, cualquier principio o método se fije en una única manera correcta. Las razones por las que debemos estar alertas incluso a las expresiones más mínimas de una postura dogmática es porque como gesto del alma es el polo opuesto de lo que hace de la educación un arte. El juzgar el barro como dañino es provocar un corto circuito en una posible actividad pedagógica creativa. En lugar de juzgar el barro como bueno o malo, podríamos preguntarnos, ¿qué ofrece cada material –cera de abejas, barro, arena, lodo, madera, lana– para el desarrollo de distintas capacidades? Si nuestro gesto interior está abierto en términos vivenciales más que cerrado en términos conceptuales, nos abrimos a reconocer el potencial de un material para involucrar un aspecto de la naturaleza humana mientras que otro material podría usarse mejor para ejercitar otra capacidad.⁷

Barro para actividades con los niños pequeños

Elizabeth Grunelius, una de las maestras pioneras de jardín de niños de la primera escuela Waldorf en Stuttgart, dio su

aprobación entusiasta para el uso de barro con niños pequeños y aconsejó acerca de cómo orquestar el modelado con los niños de jardín de niños:

Otra actividad general [en el jardín de niños] es trabajar el barro. (...) A primera hora de la mañana, los niños ayudan a juntar sus mesas y a colocar un mantel grande de hule sobre ellas. Reparten las tablas de trabajo, una en cada lugar, y ponen un trozo de barro de buen tamaño sobre cada una de ellas. Los niños esperan con ansia el momento de meter las manos a este material para comenzar a darle forma. En ciertas ocasiones el maestro trabaja también y los niños pueden ver cómo él maneja el material. Algunas veces emergen formas de animales –un caballo, una vaca, un pequeño chivo, un pato e incluso un elefante o una jirafa– y los niños de inmediato quieren tenerlos y jugar con ellos. Desde luego, los niños están en la libertad de observar a su maestro o bien de seguir sus propios intereses.

En el trabajo con barro, al igual que en la pintura, los resultados del trabajo no son objeto de discusión ni de análisis comparativo; el trabajo se coloca en un estante durante el resto de la mañana, y después de que los niños se hayan ido a casa, se eligen algunas piezas de interés particular y se guardan; el resto del barro vuelve al contenedor donde se guarda.⁸

Otras experiencias con el barro

Para mí, el barro con la humedad adecuada es el medio por excelencia y arquetípico para el modelado a cualquier edad, de los 3 a los 103 años y más. Permite que las manos ejerzan presión y opone la resistencia precisa y, al mismo tiempo, mantiene su forma maravillosamente. La textura del barro permeado de agua aparece casi mágicamente a la vista y al tacto como tejido del cuerpo humano. No es ninguna coincidencia el hecho de que muchas culturas antiguas lo asociaran a la creación del ser humano.

El barro también se presta para manejar piezas de buen tamaño y el “modelado de mano completa”. Todas las partes de la mano tripartita pueden estar enteramente comprometidas en el proceso: palma cóncava (sentir), dedos (pensamiento / sistema nervioso), y la parte baja de la mano, la base muscular justo antes de la muñeca y del músculo del pulgar (voluntad).

A los niños en mis tres grupos en la escuela Waldorf (1977–1998) les encantaba nuestra clase semanal de ejercicios con barro y los proyectos especiales para la clase principal –un aldea entera de adobe– y siempre los abordaban con enorme deleite. En años pasados, me

han invitado a dar clases ocasionales de modelado de barro al primero y segundo grado. Los niños de ahora están deseosos y necesitados de tomar esta substancia terapéuticamente resistente de la Madre Tierra y de transformarla con imaginación y pasión. Les parece emocionante el hecho de modelar formas puramente geométricas tanto como les gusta hacer figuras de dos dimensiones en sus clases de dibujo. Y, desde luego, sus manos están siempre “llenas” de animales, gente y viviendas.

Calentar la cera de abejas

También he conducido un sin fin de ejercicios y proyectos de primero a quinto grado con cera de abejas de colores y los niños los disfrutaban mucho. Sin embargo, la cera de abejas al principio es dura y rígida y frente a ello puede haber resistencia por incomodidad de parte de los niños pequeños. Hay formas de precalentar el material para que se vuelva tan maleable como el barro. Los niños pueden sostenerla entre sus manos cálidas durante varios minutos mientras uno les narra un cuento, o pueden meterla debajo de sus playeras “al horno” de su panza. Algunas veces ponemos los trozos de cera en el alféizar de las ventanas a la luz del sol, o sobre un radiador, pero siempre cuidando que no se vuelva demasiado suave o que incluso se derrita.

A este respecto, Hanne Huber, una maestra de jardín de niños con mucha experiencia, ha publicado un libro maravilloso de investigación activa *Gestalten mit Bienenwachs im Vorschulalter* (Modelado con cera de abejas en edad preescolar). Este manual está suntuosamente ilustrado con imágenes de figuras que los pequeños constructores de jardín de niños han realizado con trozos de cera suave. (Es un libro valioso incluso para quienes no lean alemán.) Frau Huber describe cómo los niños pueden suavizar la cera de abejas en un baño de agua tibia, a temperatura de la mano, o cómo la maestra puede poner la cera al horno a 50°C (122°F) durante una hora antes de usarse. (También sé de una maestra de jardín de niños que con mucha destreza mezclaba pedazos de cera caliente en una olla sobre la estufa y servía los trozos suaves.)

¿Cera de colores?

Frau Huber también prefiere usar cera de abejas con su color dorado natural más que la de la gama de colores. Ella descubrió que “las cualidades esculturales encuentran su expresión más plena al usar su propio color natural”.⁹ El énfasis está entonces primordialmente en la experiencia de la forma y no tanto en la experiencia del color y sus combinaciones, las cuales se dejan para la clase de pintura,

si no hacemos esto la forma se vuelve secundaria o incluso relativamente nula. El escultor Michael Howard está de acuerdo con lo anterior:

Con frecuencia se usa cera de abejas en colores brillantes para el modelado. Tanto los niños como las maestras encuentran que usar estos colores es divertido y alegre, por ejemplo, un gnomo con una camisa roja, pantalones azules y un sombrero verde con una pluma amarilla. ¿Cuáles son los asuntos pedagógicos que puede considerar un maestro con respecto al color de la cera de abejas? Si queremos que los niños tengan una experiencia del *color*, entonces los hacemos pintar. Cuando pintan, no esculpen, no le dan al pigmento una forma tridimensional. Si queremos que tengan una experiencia de la *forma*, deberíamos ayudarlos a enfocarse en darle forma al barro o a la cera de abejas. Al darles cera de colores los distraemos de tener una experiencia plena de la forma; les estamos pidiendo que pinten mientras esculpen. Dicho de otro modo, el uso de cera de abejas de colores brillantes estimula la voluntad neuro-sensorial. Si nuestro intento pedagógico es desarrollar la voluntad del sentir por medio de dar forma escultural, entonces usamos barro o cera simplemente con el tono de la tierra.¹⁰

Uso de los dedos con la cera de abejas

También he experimentado que el modelado con cera de abejas tiende a enfatizar el polo neuro-sensorial por el uso de las puntas de los dedos más que el de la palma y base muscular de la mano. Con el barro uno puede darle forma a toda la masa de una pieza con la mano completa y luego, en la etapa final, proceder a hacer el detallado con los dedos y las puntas de los dedos. Me parece que el hacer mucho modelado en cera puede hacer a un lado el modelado a mano completa y el uso del potencial total de la plasticidad de nuestras manos. El modelado en cera tiende a lo que yo llamaría una especie de selectividad de motricidad fina e intelectual.

Los niños pueden engancharse prematuramente con los detalles finos, en lugar de capturar primero el gesto primigenio de un sujeto de forma artística. Desde luego, la cera de abejas puede ser de gran ayuda para un niño que necesita mejorar sus habilidades motrices finas, pero quizás eso se consiga mejor por medio de manualidades y costura. (Desde otra perspectiva, un maestro europeo, con décadas de experiencia en la enseñanza de arte en las escuelas Waldorf, visitó los Estados Unidos recientemente y señaló que estaba sorprendido de ver con cuánta

frecuencia se hacía énfasis en la cera de abejas en las escuelas norteamericanas y en los talleres de formación de maestros. “¡Nosotros nunca lo hicimos así!”, exclamó.)

En mi opinión, los maestros necesitan evaluar continuamente su repertorio de artes y métodos para desarrollar una variedad y un equilibrio en las capacidades. Michael Howard da un ejemplo de un proceso de revisión continua para los dos medios sobre los que hemos estado hablando.

Quizás descubriríamos que ciertos materiales son más apropiados para la actividad neuro-sensorial, mientras que otros se prestan mejor para la actividad de la voluntad del sentir. Si determinamos que necesitamos ejercitar la voluntad neuro-sensorial, o lo que comúnmente se llama coordinación ojo-mano, entonces es apropiado el uso de cera de abejas. La inclinación a hacer objetos reconocibles –cuencos, aves y demás, pero en especial, el modo en que se da forma a las pequeñas figuras de cera con las puntas de los dedos, pone en uso la voluntad neuro-sensorial. Si por el otro lado, queremos que los niños ejerciten su voluntad del sentir, el barro es particularmente adecuado para ello. El barro puede simplemente usarse en cantidades mayores que invitan al movimiento de toda la mano. Esto

permite a su vez que los estudiantes se enfoquen más en sentir la calidad de las formas más que en las asociaciones conceptuales.¹¹

Espejos mágicos de plastilina y destreza manual espontánea

Un material interesante cuyas cualidades se ubican entre el barro y la cera es la plastilina, un material de tierra mezclado con un aglutinante que no es tóxico. Este material puede ser costoso en comparación con el barro y no se presta para hacer piezas grandes. Pero sí puede usarse una y otra vez. Encontré una variedad de plastilina color café tierra; ésta responde más fácilmente al calor de las manos que la cera y no se vuelve tan suave como para no retener las formas.

Mis alumnos de primaria baja aplanaban dos trozos de plastilina del tamaño de una nuez y los transformaban en dos delgados “espejos mágicos” a partir de los cuales podían emerger todo tipo de formas. Los guardaban en una bolsa de plástico cerrada en sus escritorios. En un momento dado yo podía solicitar que los estudiantes las sacaran para calentarlas rápidamente entre sus palmas y hacer un ejercicio de modelado espontáneo y casi siempre corto. Con una palabra como “esfera” o “pájaro” que yo les diera, las manos se lanzaban a la acción. Después de que los

niños mostraban lo que habían hecho, con reverencia torcían la forma hasta formar un pedazo redondo, suavizando sus orillas, y luego volvían a aplanarla hasta convertirla en un espejo mágico para usarse posteriormente. Huelga decir que, con el tiempo, mis niños se volvieron muy diestros y de una creatividad muy flexible. Sus manos podían espontáneamente “decir” formas rápidas en cualquier momento, incluso como parte de la sección de calentamiento de la clase principal.

Los ejercicios manuales diarios y breves con plastilina sirven muy bien como antesala de una clase mucho más formal de modelado con barro una vez a la semana, misma que requiere de más preparación y tiempo.¹²

Khnum el Alfarero, el Dios Cabeza de Carnero, dio forma a los seres humanos y a toda la carne, modeló a los dioses y creó el huevo del mundo en su torno.

– Mitología egipcia

Y formó Dios el Señor al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz el aliento de vida. – Génesis

El sabio Prometeo modeló a los seres humanos con barro de río y con la forma de los dioses. Él deseaba fuego para sus creaciones. – Mitología griega

NOTAS FINALES

1. Rudolf Steiner, "Second Curriculum Lecture," in *Discussions with Teachers* [Discusiones con los maestros], (Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1997), pg.198.
2. Rudolf Steiner, *Kingdom of Childhood*, Lecture 6 [El reino de la infancia, sexta conferencia], (Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1995), pgs.93–94.
3. Hella Loewe, "Modeling in the Early Grades," [Modelado en los primeros grados], traducido por Arthur Auer, *Bund Rundbrief*, Nr. 70, November 2000. Los primeros artículos de Frau Loewe evolucionaron y se expandieron maravillosamente hasta convertirse en un manual con el título *Basic Sculptural Modeling: Developing the Will by Working with Pure Forms in the First Three Grades* [Desarrollo de la voluntad por medio del trabajo con formas puras en los primeros grados], (Fair Oaks, CA: AWSNA Publications, 2006).
4. Rudolf Steiner, "Education and Art," [Educación y arte] en *Waldorf Education and Anthroposophy*, Volume 2, Lecture 3 [Educación Waldorf y antroposofía, Volumen 2, Tercera conferencia], (Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1996), pg.58.
5. Caroline von Heydebrand, *The Child at Play* [El niño en su juego], (London: Anthroposophic Publishing, 1928), págs. 17–20.
6. A.C. Hardwood, *The Way of a Child* [El camino de un niño], (London: Rudolf Steiner Press, 1997), pg.32.
7. Michael Howard, *Educating the Will* [Educar la voluntad], (Fair Oaks, CA: AWSNA Publications, 2004), pgs.37–39.
8. Elizabeth Grunelius, *Early Childhood Education and the Waldorf School Plan* [Educación para la primera infancia y el programa de estudios Waldorf], (Fair Oaks, CA: Rudolf Steiner College Press, 1991), pgs.18–19.
9. Hanne Huber, *Gestalten mit Bienenwachs im Vorschulalter* [Modeling with Beeswax in the Preschool Age/Modelando con cera de abejas en edad preescolar] (Stuttgart: Verlag Freies Geistesleben, 2001), pg.9.
10. Op. cit., Howard, pg.40.
11. *Ibid.*, pg.39.
12. *Learning about the World through Modeling: Sculptural Ideas for School and Home* [Aprender sobre el mundo por medio del modelado: ideas de esculturas para la escuela y la casa] del maestro en educación Arthur Auer (AWSNA Publications, 2001). Para más perspectivas y consejos, ver capítulos sobre: Elección de materiales, Cera de abejas, Barro y agua, Aspectos prácticos, El consejo de Rudolf Steiner, Resumen de sugerencias, En contacto con nuestras manos, Movimientos de las manos en el espacio y en la materia.

ARTHUR AUER, actual Director del Waldorf Teacher Education Program en la Antioch University, Nueva Inglaterra, fue maestro Waldorf y es autor de *Learning about the World Through Modeling: Sculptural Ideas for School and Home* [Aprender sobre el mundo por medio del modelado: ideas de esculturas para la escuela y la casa].